

EL PORVENIR.

REVISTA SEMANAL

POLITICA, LITERARIA Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

AÑO II.

CONDICIONES.—El PORVENIR se publica todos los domingos.—No se devuelven los escritos. Se admiten comunicados á precios convencionales. La correspondencia se dirige al director D. JUAN GARCÍA NIETO.

BÉJAR 12 DE ABRIL DE 1874.

SUSCRIPCIONES.—En BÉJAR, 4 reales trimestre.—FUERA, 5 reales.—Anuncios á real línea. Repeticiones medio real.—Los pagos se hacen adelantados al administrador D. ANSELMO GARCÍA OLLEROS.

NÚM. 40.

SECCION EDITORIAL.

RUMORES.

Desde la sangrienta jornada del 27 del pasado marzo ningun nuevo hecho de armas ha tenido lugar en las montañas del Norte. Tiempo para renovar el combate ha corrido con exceso; explicacion de semejante tregua, si alguna se ha dado, no es, en verdad, satisfactoria. La pública ansiedad no tiene límites; la situacion de los ejércitos beligerantes, si en su fraternal inaccion recuerda el pasage cómico de una obra del género, á veces tambien excita el interés y se nos presenta con todo el siniestro carácter de la más tremebunda tragedia.

¿Qué ocurre? ¿Qué sucede? Mil absurdos rumores, favorables unos, lúgubres otros, vienen á suplir la total carencia de noticias y á querer explicar el prolongado armisticio de los ejércitos en campaña.

Lo que más fundado parece de cuanto se dice es el deseo unánime expresado ya en ambos campos de poner término á la guerra civil; deseo laudable y benéfico que sienten igualmente todos los buenos ciudadanos que ven desangrarse á la abatida patria; deseo humanitario que nosotros aplaudimos calurosamente porque odiamos y hemos odiado siempre la guerra.

Pero ¡ay! que á la noticia apuntada se asocia el rumor de que no es solo el sentimiento de filantropía lo que anima á los ejércitos beligerantes al indicar un convenio; es que, segun se dice, la disciplina militar se encuentra relajada; es que los soldados pretenden ceñirse la toga del legislador sobre el marcial capote; es que, segun noticias, se hace en el campamento más política de la que conviene, y el ejército, no pudiendo quizá escalar las elevadas cumbres en que se anidan las huestes del absolutismo, se dispone, tal vez, proclamando determinadas soluciones, á pasar el monte Avanto de la conciencia nacional.

Nosotros, sin embargo, no creemos esto, no podemos creerlo. Tenemos confianza en que el heroico ejército que defiende la causa santa de la civilizacion, si desea ardientemente la paz, no puede comprometer su honor con transacciones bochornosas; no ha de soltar las armas sin dejar á salvo los fueros de la libertad amenazada, ni mucho

menos se habrá de permitir por un golpe de fuerza resolver la cuestion constituyente, reservada á la soberanía de las futuras Cortes.

No entraremos por hoy en el examen de las soluciones y proyectos que se atribuyen á ambos ejércitos y muy especialmente al que se dice carlista. Mientras dure esta situacion preñada de peligros para la libertad nos hemos prohibido en absoluto hablar de política. Al hacernos cargo de los insistentes rumores apuntados lo hemos hecho para protestar contra la verdad que pudieran tener. Desconocemos esta por el momento y ni aun en hipótesis queremos discurrir sobre las soluciones mencionadas. Habian de ser estas las más convenientes para la nacion y las más conformes á nuestro criterio político, y no por eso dejaríamos nunca de protestar contra las intrusiones armadas y contra los golpes de fuerza.

Un campamento militar no es ni puede convertirse en Asamblea de legisladores; el ejército debe ser el brazo, no la cabeza de la nacion. Somos hombres de ley y tenemos horror á las insurrecciones armadas y á los golpes de Estado, lo mismo cuando el éxito los corona que cuando la desgracia los hace fracasar. El militar conspirador es para nosotros un tipo eternamente siniestro; por eso nos es tan repugnante la figura de César pasando el Rubicon para ir á ocupar el primer puesto del mundo entrando en Roma bajo arcos de flores y aclamado por la multitud, como la del infortunado Ortega que en dias de prueba para la patria se alza en la Rápita contra el trono de la reina y sufre en el patíbulo el digno castigo á su traicion y á su perjuro.

J. G. NIETO.

RETRAIMIENTO DE LAS POTENCIAS CON RESPECTO AL GOBIERNO ESPAÑOL.

La conducta que están observando las potencias extranjeras con el gobierno español es tan poco conveniente para ellas como para este. Los Gabinetes europeos no han reconocido todavía, como es sabido, al gobierno de España, y solo mantienen con él relaciones extrajudiciales. Esto es contrario á los intereses de todos y á la marcha que, con arreglo á ellos, debe seguirse en semejantes circunstancias.

Las misiones diplomáticas tienen por objeto proteger y fomentar los intereses generales del Estado que las envía, y los particulares de sus respectivos naciona-

les. Los gobiernos no solo están en el deber de velar por sus gobernados cuando residen en su patria, sino que deben tambien extender su proteccion á los que se hallan establecidos ó de tránsito en el extranjero. Esta proteccion es necesaria en todo tiempo; pero más, si cabe, en los momentos en que los cambios ó trastornos políticos hacen más perentorio librar á los intereses que nos están encomendados, de los peligros que pueden correr. Si llegasen la cultura de los pueblos y la ilustracion y rectitud de sus gobiernos á tal grado de perfeccion que ofreciesen las mismas garantías para todos indistintamente, y se pudiese contar con una administracion celosa y una justicia rápida, iguales para propios y extraños, las misiones diplomáticas perderian casi toda su importancia; pero interim este desideratum no se realice, esas misiones serán más indispensables allí donde el gobierno esté más distante de dar dichas garantías, y por lo tanto en los momentos de crisis por que pasan los Estados, cuando se transforma su organizacion interior y cuando las naciones sufren las convulsiones consiguientes, es útil y hasta precisa la presencia de agentes diplomáticos, revestidos de autoridad y de prestigio, que cuiden de dejar á salvo los intereses comprometidos. La intervencion de agentes subalternos de escaso influjo y de poca experiencia, que mantengan relaciones confidenciales, y que no esten dados á conocer oficialmente, pueden en parte suplir la falta de los primeros; pero ésta se hará muchas veces sentir, y acaso demasiado tarde, cuando senoten las complicaciones surgidas y la poca eficacia y acierto con que han sostenido en ocasiones los derechos que les estaban confiados. Distinta será además la acogida que obtengan del gobierno los representantes acreditados de una manera cortés y deferente de la que recibirán los agentes confidenciales de gobiernos que afecten un desden mortificante y un desprecio sensible de los títulos en virtud de los cuales se ejerza el mando supremo. Es cierto que el deseo de atraer á los gobiernos que se muestran retraidos podrá proporcionar una acogida benévola á sus agentes; mas no será nunca ésta tan cordial y favorable como la que se dispensa á los que hayan iniciado sus relaciones por medio de un acto de urbanidad y de respeto. No basta el envio de tropas de observacion á la frontera ni de escuadras á las aguas jurisdiccionales, si no se mandan á la vez agentes diplomáticos de gran tacto que sepan conducirse en esas difíciles circunstancias del modo más conveniente.

Las naciones tienen, como queda dicho, no sólo intereses individuales, sino otros generales y permanentes que constituyen su política tradicional y sus aspiraciones nacionales; para realizarlas deben estar siempre preparadas á aprovechar cuantas ocasiones propicias se presenten. Ahora bien: pocas los tanto para lograr lo que se desea en beneficio mútuo, como aquellas en que un gobierno nuevo y ansioso de mejoras se suele mostrar más asequible y dispuesto á conceder las reformas pedidas inútil-

mente á sus antecesores, más tenaces y prevenidos, ó tal vez menos ilustrados y transigentes. Si las relaciones diplomáticas se conservan bajo un pie confidencial, no es posible ultimar las negociaciones de tratados pendientes ni entablar las que la recíproca utilidad aconseja llevar á cabo; y esa importantísima tarea de la legislacion internacional; elaborada diariamente por los gobiernos que se hallan en relaciones oficiales; se paraliza con mútuo perjuicio durante el periodo de la interrupcion de relaciones diplomáticas. Algo puede suplirse esa falta por medio de medidas de índole interior simultáneamente adoptadas; pero éstas se toman rara vez; son fácilmente revocables y carecen por consiguiente de la importancia y solidez de los pactos internacionales.

De las ligeras indicaciones precedentes se infiere cuán desventajosa es esa política de alejamiento y de tibieza para los mismos Estados que la observan, guiados por escrúpulos y miras que no bastan á justificarla.

Los motivos que tienen los gobiernos para reconocer á los que se crean de resultados de una revolucion, son el de no alentar ni sancionar esos sacudimientos populares, y el de dar pruebas de respeto y consecuencia al gobierno caído, no reconociendo al que le sustituye hasta que se halle sólidamente establecido y confirmado en debida forma, y rehusando tratar con los que parecen efímeros. Si esta conducta no dejase desatendidos, á veces por largo tiempo, los intereses generales y particulares que cada gobierno tiene el deber de proteger en el extranjero, bien podría considerarse delicada y procedente; pero cuando el gobierno nuevo ó de hecho, cualquiera que sea su origen, es el único á que pueden acudir los gobiernos extranjeros para poner á salvo esos sagrados intereses, porque es el sólo que se hace obedecer de las autoridades locales, lo más lógico y lo más urgente es reconocerlo y apelar á él siempre que sea necesario, reservándose las simpatías á favor del caído ó del que está en pugna con el nuevo, ó del que se halla próximo á sucederle. Reconociendo como regla general á todo gobierno de hecho se acepta lo existente sin hacer agravio á lo pasado ni á lo venidero; y se cumple con el deber de pedir cortesmente al único que se halla en situacion de conceder ó negar, y al que tienen que recurrir en último resultado cuando se presenta algun caso especial, los mismos que le son más hostiles. Hay que tener además muy en cuenta que cada Estado independiente tiene derecho á que se le acoja y atienda al igual de los demás, cualquiera que sea su organizacion interior, porque los gobiernos extranjeros no están facultados para poner en tela de juicio los títulos con que se ejerce el poder supremo en las otras naciones, y deben respetar la forma que éstas adopten para gobernarse, no debiendo aparecer preferencias, atendido el pie de igualdad en que se hallan colocados todos los Estados independientes, hácia una forma de gobierno determinada, puesto que todas deben ser consideradas del mismo modo, con tal de que acaten las bases

ndamentales de la sociedad y las re- as del derecho de gentes y estén ci- entadas en el consentimiento expreso tácito de la nación, que con su aquies- cencia puede decirse que legaliza su au- ridad. Los gobiernos provisionales de- m ser siempre mirados como defini- vos por los extranjeros interin gobier- m. Por otra parte, si se fuera a analizar scrupulosamente los títulos heterogéneo i virtud de los cuales mandan los go- ernos, cuántos abusos de fuerza y tántas ilegalidades se descubrirían, y os haría desconocer los derechos de- gunos de los que se muestran desde- osos!

La reina Isabel salió espontáneamente e España y abdicó en París, declaran- o que educaría a su hijo en términos ue pudiesen hacerle capaz de labrar la didad del pueblo español, si éste le amase algún día para regir sus desti- os. El gobierno provisional trajo las rtes Constituyentes, que llamaron al ondo a la dinastía de Saboya.

La abdicación de D. Amadeo I dió igrar la proclamación de la República ederal. Los trastornos que ésta ocasio- o y con que en mayor escala amenazaba la nación, hicieron necesario el adve- nimiento de la República unitaria y la lictadura del gobierno presidido por el general Serrano. La nación ha sancio- ado con su aprobación expresa ó táci- a éstas diversas transformaciones que ha experimentado el gobierno español, y ue sólo afectan a un orden interior, pues ntó todas ellas al jefe del Estado se ha recho obedecer por las autoridades lo- ales, ha hecho administrar la justicia en un nombre, y ha mantenido un depar- amento ministerial encargado de las re- aciones exteriores. Por todos estos mo- ivos, los gobiernos extranjeros deberian onsiderar al actual de España como el único depositario del poder supremo, y l sólo que se halla actualmente en es- ado de acceder a sus reclamaciones fun- ladas y a sus aspiraciones legítimas, reconociéndolo, pues, obrarían cuerda- mente; y si Francia, que se halla en si- uación parecida, y la Gran Bretaña, que s la potencia práctica y liberal, por ex- elencia, tomasen la iniciativa, las de- mas las seguirían sin dificultad y favo- erían sus propios intereses y los de la nación española.—F. V.

(Revista Europea.)

MISCELANEA.

Últimas noticias de Madrid, de la noche del 10 de abril, recogidas en los centros oficiales

(Servicio especial de EL PORVENIR.)

Nuevas noticias de carácter fidedigno recibidas hoy de Somorrostro confirman lo que se ha dicho sobre la actitud del duque de la Torre de ir a Bilbao, cueste lo que cueste.—Anteayer el general Serrano celebró una especie de Consejo con todos los oficiales generales de su ejér- cito, con el propósito de conocer deta- lladamente el estado de aquellas fuerzas para emprender ulteriores operaciones. Algunos de los convocados expusieron sencillamente los deseos de paz que ani- man a los soldados de sus respectivas brigadas; pero el duque de la Torre contestó que a todo trance hay que ir a Bilbao y que «una vez allí el país deci- dirá.» Tales fueron sus palabras.—El partido radical se ha apresurado a aplau- dir esta actitud de l general Serrano.— En el campamento de Somorrostro se ha dado una orden terminante prohi- biendo en absoluto que los soldados ha- blen y se reúnan con los carlistas, a fin de evitar escenas demasiado íntimas. Anteayer se pasaron de nuestro ejér- cito al campo carlista un sargento, tres cabos y diez y siete soldados. Para evi- tar que se repitan tales deserciones se han tomado las más enérgicas medidas.

—Hoy se asegura en los círculos políti- cos que los carlistas han trasportado a su campamento de Abanto un convoy de gran importancia; añadiéndose que desde hace ocho días han llegado a di- cho punto de ocho a diez batallones car- listas de otras provincias. El ejército tenía colocadas anteayer 50 piezas de artillería a poco más de 200 metros de las trincheras de Abanto. Hoy sale abun- dante material de guerra con destino a San Sebastian. El nuevo plan de cam- paña quedará acordado en el consejo de generales, convocado para uno de estos días. El duque de la Torre ha vuelto a insistir por medio de su secretario, se- ñor Nuñez de Arce, en que la crisis mi- nisterial se aplase por algun tiempo más.

Del Norte solo se dice esta tarde, en los centros oficiales que continuaba rei- nando el temporal en aquella costa y que durante el día de hoy como en los an- teriores nuestras baterías han batido a las trincheras de San Pedro Abanto y per- sistiendo los carlistas en su silencio sin contestar con un solo disparo.

—Entre algunos generales de la situa- ción empieza a murmurarse del plan de campaña seguido por el duque de la Torre, lo cual puesto ahora en boca de de los ministros que pocos días há le dirigen entusiastas plácemes, será todo lo político que quiera, pero carece de con- secuencia.—La prensa periódica vuelve a estar amenazada con duras trabas.— De un momento a otro dará el ministro de la Gobernación otra circular restrin- giendo la libertad de que aquella viene gozando.—Esta medida parece aconse- jada por el duque de la Torre.—A conse- cuencia del conflicto surgido entre el alcalde de Tafalla y el comandante mi- litar de aquella plaza ha sido éste rele- vado y destinado al ejército de operacio- nes. Si el temporal lo ha permitido esta tarde han debido embarcarse en San- tander para Castro-Urdiales los genera- les Concha, Echagüe Laserna y Vega Inelán.—El Consejo de ministros se ha reunido a las cinco y se ocupa únicamen- te de los asuntos de Guerra y Hacienda.—El Sr. Martos continúa retraído, es decir, indispuerto.—Al cerrar esta carta nada de nuevo se sabe del Norte en don- de están fijas todas las miradas y sobre cuyos asuntos versan las más animadas conversaciones en todos los círculos.

R. El Moniteur belge.—Ha recogido los siguientes datos estadísticos sobre la fa- bricación del papel:

Los Estados Unidos poseen 800 fá- bricas de papel con 3000 máquinas, las cuales producen anualmente 200.000 to- neladas de papel. Inglaterra tiene 850 fábricas y 1500 máquinas que producen 175 millones de kilogramos de papel de mano, cuyo valor total asciende a 200 millones de francos. Francia tiene 250, a 280 fábricas con 350 máquinas que dan un producto de 75.000 toneladas de pa- pel, de las cuales 41 millones de kiló- gramos son para la exportación.

Segun una estadística publicada por Mr. Rudal existen en el mundo 3.660 manufacturas de papel, en las cuales hay empleados 90.000 hombres y 180.000 mujeres, sin contar 100.000 personas que se ocupan en la compra de trapos y primeras materias. La producción total de papel al año se calcula en 1.800 millones de libras, de las cuales 900 mi- llones de libras se gastan en las imprentas, 100 millones en las correspondencias particulares, 240 en el comercio, 200 en la instrucción públicas, etc. etc.

Tomamos de El Imparcial: «Participa la Gaceta que el 9 ha continua-

do disparando la artillería contra las posi- ciones carlistas; que éstos, como en los días anteriores, no han contestado al fuego; que se habian presentado diez carlistas á indulto y que las tropas del tercer cuerpo iban lle- gando a Santander. Nada más dice el perió- dico oficial, pero basta para comprender la situación de ambos contendientes.

Los carlistas podrán aprovechar el tiem- po, como es natural, para perfeccionar ó aumentar sus medios de defensa, más no lo desperdician los liberales, que hacen tam- bien sus trincheras avanzadas y preparan importantes operaciones sin tomar consejo de la impaciencia ni guiarse por la precipi- tación.

De aquí el que se haya vuelto de nuevo á formar por la opinión, algo extraviada, toda clase de conjeturas, se tracen planes y se someta el éxito á lo que cada uno cree seguro ó infalible. La carta de un oficial desesperado escrita en un instante de aburrimiento, la del que con más acierto ó reflexión juzga los ne- gocios de la guerra y las probabilidades un del triunfo ó de la derrota, la del que desde puesto avanzado no sabe ni vé más que los enemigos que tiene enfrente, todas estas opiniones son para muchos infalible texto, y de ellas parten para emitir la suya y con- clusiones absolutas que consideran inevita- bles, abultando siempre la importancia de la autoridad del que escribe.

—Nada más curioso que el presentar aquí el abigarrado paralelo de tan opuestas opi- niones. Tantas como son las cartas que re- cibimos suelen ser tan opuestos los juicios de sus firmantes. Es general comunmente la exactitud de los hechos, pero al sentar premisas y sacar deducciones, más que guía son laberinto; y este, sin embargo, es el fundamento del que parten muchos y pro- duce el lamentable estravio de la opinión. Si extraviada la vemos en lo que á nuestro lado pasa, ¿qué acierto podemos esperar de ella en lo que á tantas leguas sucede?

El que fueran llegando á Santander las tropas del tercer cuerpo, como anuncia la Gaceta, tiene su significación, que hace ya- riar desde luego la que para muchos tenía su reunión en Palencia.

En cuanto á los presentados, no son sólo los que lo hacen al cuartel general, sino que en Solares y en toda aquella parte de la provincia de Santander, donde están los carlistas sacando mozos á la fuerza, se es- capan los que tienen la ocasión de hacerlo, menudean las presentaciones de éstos, y se- rian completas si, como tenemos indicado, operasen dos ó tres columnas por toda aque- lla comarca hasta Valmaseda.

CRÓNICA LOCAL Y PROVINCIAL.

Lista de los individuos que contribuyen con donativos para la pronta terminación de la guerra y alivio de los heridos por consecuencia de la misma:

Table with 2 columns: Name and Amount (Pets. céntos). Includes names like Doña Francisca Bonilla, Aniceta M. V. de Panchuelo, Don Manuel Martín, etc.

Table with 2 columns: Name and Amount (Pets. céntos). Includes names like Ricardo Sanchez, Atanasio Sanchez, Doña Valentina Alvarez Arroyo, etc.

En el próximo mes de Mayo, se reuni- rá en Salamanca el tribunal del Jurado para fallar varias causas de esta provin- cia entre ellas una de rebelion instruida por este juzgado. Los jesuitas.—En el número anterior di- mos la noticia de que por disposición del go- bernador civil de la provincia habían salido de Salamanca todos los sacerdotes de la Compañía de Jesús, á cuyo cargo corría la enseñanza en el seminario. Medidas de esta índole que se rozan con la política militante, y que envuelven siem- pre consideraciones de orden público, no pueden discutirse ni censurarse en estas cir- cunstancias en que el patriotismo nos impo- ne á todos silencio. Hay que presumir que no sin fundados motivos se atenta, en plena situación liberal, contra derechos que ga- rantiza la Constitución, como emanados de la misma naturaleza; derechos que merecen siempre el mayor respeto, y más en una época y bajo el imperio de partidos á que- nes sirven de enseña. Hace poco tiempo los mismos jesuitas fue- ron violentamente atropellados y expulsa- dos por turbas irresponsables, á quienes na- die se opuso. Se consumó el atentado, y sa- lieron de su casa atropellados y vejados á

membr de la libertad... con vergüenza de la libertad y de la republica, que no es nada si no es el derecho de todos.

Van, pues, expulsados de los reinos, lo cual, sin ser nosotros jesuitas, ni mucho menos, nos lastima como liberales. Concebimos la expulsion despues del motin de Esquilache bajo Carlos III, rey absoluto; pero no comprendemos esto en plena republica.

Es posible es seguro que las autoridades habrán procedido en tan delicado asunto con el debido apomo, sin ceder a preocupaciones de escuela. Por eso no hacemos la critica de un acto que, sin embargo, lamentamos en el fondo del corazon, como amantes de la más amplia libertad de personas y clases.

De su oficina tomamos los datos estadísticos siguientes: Han muerto sesenta y siete, de los cuales treinta y seis fueron varones y treinta y una hembras, correspondiendo a las enfermedades agudas cincuenta

y tres, trece a las crónicas y una causada por violencia.

Nacieron cincuenta y seis, y de este número pertenecen al sexo masculino treinta y tres y al femenino veintitres.

En un monte que en el término del vecino pueblo de la Cabeza posee nuestro buen amigo el Sr. D. José Antonio Manzanares han aparecido recientemente cortadas más de 200 encinas. Semejante acto de barbarie no es el primero que tiene lugar de algun tiempo a esta parte en nuestros alrededores con mengua de la civilizacion y de la justicia.

La fabricacion de paños sigue marchando con actividad, haciéndose principal y casi exclusivamente paños de ejército. Recomendamos a los fabricantes que se vayan con cuidado en la confeccion de dichos géneros puesto que las circunstancias del país pueden variar repentinamente, y seria un mal grave que se encontraran llenos de paños de ejército que no tendria entonces fácil colocacion.

Sin cesar, pues, por completo, en la confeccion de los paños grancés y tinas, deben los fabricantes atender tambien a las necesidades del comercio, y sobre todo continuar y acometer en mayor escala la fabricacion de novedades, verdadero porvenir de la industria en Bejar.

Suscripcion para socorrer a las victimas del siniestro de Valdesangil.

Suma anterior, 140 rs.—Doña Felipa, doña Eugenia y doña Irene Rodriguez, 30 reales; Miguel Mendez, 4 rs.—Total, 174.

CAMBIOS.

Table with columns: PLAZAS, DAÑO, BENEFICIO. Lists various cities and their exchange rates.

MERCADOS.

Lana de primera, a 100 rs. arroba. Idem de segunda, de 75 a 90 id. Aceite añeja, a 59 id. cántaro. Id. nueva, a 56 id. id.

Trigo, a 50 id. fanega. Centeno, a 34 id. id. Cebada, a 39 id. id. Garbanzos cocheros, a 80 id. id. Id. comunes, de 52 en adelante. Arroz de primera, a 30 id. arroba. Id. segunda, a 28 id. id. Id. tercera, a 25 id. id. Tocino sin hueso, a 55 id. id. Id con él, a 52 id. id. Id. magro, a 54 id. id. Carne de vaca, a 20 cuartos libra. Pimiento de Aldeanueva, primera florote, a 64 id. id. Id primera, a 60 id. id. Id, segunda, a 55 id. id. Petróleo, a 15 cuartos cuartillo.

EFEMÉRIDES.

Domingo 12, San Victor, mr.—1701. Muere el ilustre Bosuet, elocuente orador y digno obispo de Meaux. Lunes 13, San Hermenegildo, rey.—Muere en Tarragona San Hermenegildo que cortaron la cabeza de un hadhaz. Martes 14, San Tiborcio, mr.—1257. Nacion en Madrid Felipe III. Miércoles 15, Sat. Basilisa, mr.—1865. Asesinado en un teatro de New York Abraham Lincoln. Jueves 16, Sto. Toribio de Lieb.—Muere el célebre naturalista Jorge Leclero de Buffon. Viernes 17, San Aniceto, papa.—1790. Muere Benjamin Franklin, uno de los fundadores de la libertad americana. Sábado 18, San Eleuterio, ob.—1738. Fundacion de la Academia de la Historia.

libras cada uno, quedándome aún ciento sesenta y cinco libras de lastre, y gracias a esta operacion, atravesé muy rápidamente el obstáculo y observé en seguida que habia ganado prodigiosamente en celeridad. Pocos segundos despues de haber salido de la nube, un rayo deslumbrador la atravesó de un extremo a otro y la encendió en toda su extension, dándole el aspecto de una masa de carbon ardiendo. No se olvide que esto sucedia en pleno dia. No hay pensamiento que pueda describir la sublimidad de semejante fenómeno, desplegándose en las tinieblas de la noche; era una exacta copia del invierno. Cuando le vi, se me erizaron los cabellos: sin embargo, hundí la mirada en aquellos abismos abiertos, mi imaginacion se paseó por debajo de aquellas entrañas é inmensas bóvedas, bajó a las encendidas simas y a los abismos rojos y siniestros de un fuego horroroso é insondable. De buena habia escapado. Si el globo tarda un minuto más en salir de la nube, esto es, si la incomodidad que yo experimentaba no me hubiera determinado a arrojar lastre, la consecuencia podia haber sido mi destruccion y lo habria sido probablemente. Peligros semejantes, por más que sean desatendidos, son quizás los mayores que se corren yendo en un globo. Entretanto habia llegado a una altura bastante considerable para no temer los efectos del fenómeno. Me elevaba entonces muy rápidamente, y a las siete el barómetro daba una altura que no bajaba de nueve millas y media. Empecé a experimentar una gran dificultad en la respiracion. La cabeza me dolia mucho, y habiendo sentido poco despues humedad en las mejillas, descubri que era sangre que me salia de las orejas. Temia en extremo por los ojos; llevé a ellos las manos y me pareció que estaban fuera de sus órbitas en grado considerable; y todos los objetos contenidos en la barquilla y el mismo globo se me presentaban bajo una forma falaz y monstruosa. Estos sintomas sobrepusieron a los que me esperaban y me causaban no poca alarma. Entonces imprudentemente y sin reflexionar arrojé tres pedazos de lastre de cinco libras cada uno. La rapidez de la ascension me trasladó a una capa de atmósfera muy enrarecida lo que presagiaba un resultado fatal para mi expedicion y para mi mismo. Sobrecogíome un pasmo que me duró más de cinco minutos, y cuando hubo cesado en parte me sucedió que solo podia respirar a intervalos y de una manera convulsiva; vechando copiosamente sangre por las narices, por las orejas y tambien, aunque muy poca, por los ojos. Los pichones parecian hallarse en una es-

a la que rodea la superficie de la tierra: pensé que por medio del ingenioso aparato de M. Grimm, podria condensarla en cantidad suficiente para las necesidades de la respiracion, quedando así vencido el principal obstáculo de un viaje a la luna. Habia empleado algun dinero y mucho trabajo para adoptar el aparato del objeto que me proponia, y tenia mucha confianza en su aplicacion, con tal de poder hacer el viaje en poco tiempo, lo cual me hace volver a la cuestion de la rapidez posible. Todo el mundo sabe que los globos se elevan en su primer periodo ascensional con una velocidad comparativamente moderada. Luego la fuerza de ascension consiste únicamente en el peso del aire ambiente con relacion al gas del globo, y a primera vista no parece del todo probable y verosímil que el globo, a medida que gana en elevacion y llega sucesivamente a capas atmosféricas de una densidad decreciente, pueda ganar rapidez y acelerar su primitiva velocidad. Por otra parte, no recordaba que en ninguna reseña de anteriores experimentos se hubiera hecho constar una disminucion aparente en la rapidez absoluta de la sucesion, aunque tal habria podido ser el caso, en caso de la huida del gas a través de un globo mal confeccionado y revestido generalmente de un barniz insuficiente, ó por cualquiera otra causa. Parecia, pues, que el efecto de esta pérdida podia solamente equilibrar la aceleracion adquirida por el globo a medida que se alejaba del centro de gravitacion. Esto me hizo considerar que como encontrase en mi trayecto el medio que habia imaginado, y con tal de que fuese de la misma esencia que lo que llamamos aire atmosférico, importaba relativamente muy poco que encontrara a tal ó cual grado de enrarecimiento; esto es, relativamente a mi fuerza ascensional, pues no solo el gas del globo seria sometido al mismo enrarecimiento (y en este caso me bastaba dejar escapar una cantidad proporcional de gas para evitar una explosion), sino que por la naturaleza de sus partes integrantes debia en todo caso ser siempre específicamente más ligero que un cualquiera compuesto de puro azoe y de oxígeno. Habia, pues, una especie de probabilidad de que en ningún periodo de mi ascension llegase a un punto en que los diferentes pesos reunidos de mi inmenso globo, del gas inconcebiblemente enrarecido que encerraba de la barquilla y de su contenido, pudiesen igualar el peso de la masa de atmósfera ambiente desocupada; y se concibe fácilmente que era la única condicion que pudiese detener mi fuga ascensional. Además, si no podía

ANUNCIOS.

TRATADO PRÁCTICO

DE BENEFICENCIA PARTICULAR,

POR

D. Fermín Hernández Iglesias, jefe de la sección del ramo en el ministerio de la Gobernación.

Esta importantísima obra, primera y única de su género en España, es indispensable á los municipios, corporaciones, abogados y á cuantos individuos tengan intereses relacionados con la beneficencia.

Forma un elegante volumen en que se expone y resuelve cuanto concierne á la materia, y solo cuesta 12 rs. en Madrid y 13 en provincias, franco de porte.

Los pedidos pueden hacerse al autor, calle de la Parada, 15, principal, izquierda, Madrid, ó á la redacción de EL PORVENIR en Béjar.

EN LA PLATERIA DE DON aleriano Escalona se venden los números para las gorras de la milicia, á real y medio uno, y á un real pagando á veinte.

EN LA PLAZUELA DE SAN til, redacción de este periódico, se vende aceite añejo superior á 64 reales cántaro.

EN CASA DE PEDRO ACLE se vende petróleo de primera clase á 14 cuartos cuartillo.

TOMÁS CANELO, MARMOlista, Plaza Mayor, núm. 20.

Lápidas de mármol, de 240 reales en adelante; se doran las deterioradas, y se graban propiedades; mesas de velador, lavabos, mesas de noche, etc., etc., con tapa de mármol; armarios, cómodas, mesas de despacho, sillerías, etc.; espejos decorados y lisos, y lunas sueltas; piedras de afilar y almireces de mármol.

EN LA CALLE MAYOR, PUNto céntrico, se arrienda un buen local, propio para comercio ó despacho. Informarán en el comercio de Insa.

—Se vende otro torno para hacer roscas á los husos y tuercas de las prensas, y herramienta de forja y lima.

En la imprenta de este periódico darán razón.

EN LA LIBRERIA DE RAUlet acaba de recibirse una remesa de papeles picados de diferentes colores propios para adornar estantes, vasares, etc., al precio de dos cuartos uno y dos reales docena.

SE VENDE UNA CASA CON

buenas habitaciones con vistas á la Plaza Mayor, calle de las Armas y calle de la Chorrera, con dos tiendas independiente una de otra, como tambien independiente de las tiendas la subida á la casa; renta dos mil seiscientos cuarenta reales al año, pagados puntualmente por los inquilinos que la habitan.

El que quiera interesarse en su adquisicion, en la imprenta de este periódico darán razón.

Quien quiera comprar maderas (de las clases que al final se anotan) con todo el arreglo posible, por ser de las propiedades del vendedor, podrá entenderse con Ramon Martin Bonisana, vecino de esta ciudad, que es el dueño de ellas.

Nota de las maderas que se venden: Cúbreros, soleras, piés derechos, palos de piso, cábríos, barras para tendales y madera para banastas.

EN BÉJAR, CALLE DE PEñuelas, núm. 30, se admiten oficiales de zapatería que sepan hacer botinas de caballero y señora y de más clases de calzado.

GRAN COMODIDAD Y ECONOMÍA.—Se ha recibido una buena partida de hoja de maiz para jergones. Se vende al precio de veinte reales arroba en el establecimiento de Francisco Reig Perez.

EN EL PISO SOLAR DE LA casa número 5, calle de Trascorrales, se venden dos habitaciones, una á la derecha del portal y otra á la izquierda.

—Se vende tambien la casa número 16, calle de la Yedra, con varias habitaciones.

EL QUE SUSCRIBE, AGENTE del Banco de España para la recaudacion de contribuciones de este partido, se encarga de hacer en Salamanca cuantos pagos tengan que realizar los ayuntamientos y particulares, mediante la retribucion convencional y con arreglo á la importancia de las cantidades que deban satisfacerle.

Béjar 17 de Enero de 1874.—Valentin Monge.

BEJAR.—1874.
IMPRENTA DE RUFINO RAULES.

legar á aquel punto imaginario, me quedaba la facultad de hacer uso del astre y de otros pesos que formaban un total de trescientas libras.

Al mismo tiempo la fuerza centripeta debia siempre decrece en razon del cuadro de las distancias, y por consiguiente debia, con una celeridad rodigosamente rápida, llegar á aquellas lejanas regiones en que la fuerza tractiva de la luna fuese sustituida por la de la tierra.

Habia otra dificultad que no dejaba de causarme inquietud. Se ha observado que en las ascensiones llevadas á una altura considerable, además de la molestia en la respiracion, se experimentaba una inmensa incomodidad en la cabeza y en el resto del cuerpo, acompañada muchas veces de érdida de sangre por la nariz, y otros síntomas bastante alarmantes, y ue se hacia más insoportable á medida que se iba subiendo (1). Esta era na consideracion que no dejaba de asustarme. ¿No era probable que esos síntomas aumentarían hasta terminar por la muerte? Despues de una rofunda reflexion, me dije que no. Era preciso buscar su origen en la esaparicion progresiva de la presion atmosférica, á la cual está acostumbrada la superficie de nuestro cuerpo, y en la dilatacion inevitable de los sos sanguíneos superficiales, y no en una des anización positiva del stema animal, como en el caso de dificultad de respiracion, en la que la ensidad atmosférica es quimicamente escasa para la renovacion regular e la sangre en un ventriculo del corazon.

A excepcion del caso en que esta renovacion no pudiese conseguirse, no veia razon para que la vida no subsistiese en el mismo vacío, pues la expansion y la compresion del pecho, llamada comunmente respiracion, es una accion puramente muscular; es la causa y no el efecto de la respiracion. En una palabra, concebí que acostumbrándose el cuerpo á la ausencia de presion atmosférica, esas sensaciones dolorosas debian disminuir gradualmente, y para soportarlas en tanto que duraran, confiaba en mi constitucion de hierro.

He expuesto algunas consideraciones, no todas, que me movieron á proyectar un viaje á la luna. Ahora, con permiso de vuestras excelencias,

(1) M. Green y otros aeronautas aseguran que la tal incomodidad va decreciendo á medida que el globo se eleva, lo que está conforme con la teoria presentada aqui.

(Nota del autor.)

paso á manifestar el resultado de una tentativa cuya concepcion parecera audaz y que no tiene igual en los anales de la humanidad.

Habiendo llegado á la referida altura, esto es, á tres millas tres cuartos, eché fuera de la barquilla una cantidad de plumas, y vi que subia rápidamente y que no tenia necesidad de arrojar lastre. Me alegré mucho de ello, pues deseaba guardar todo el lastre que pudiese llevar conmigo, por la sencilla razon de que no tenia datos positivos acerca del poder de atraccion y de la densidad atmosférica de la luna. No experimentaba ningun malestar fisico, respiraba con perfecta libertad y no sentia dolor de cabeza. La gata se hallaba solemnemente acostada sobre la levita que yo me habia quitado y miraba á los palomos con aire indiferente. Estos, que estaban atados por las patas para que no se echaran á volar, parecian muy ocupados en picotear unos granos de arroz que habian dispersado en el fondo de la barquilla.

A las seis y veinte minutos, el barómetro daba una elevacion de 26,400 piés ó cinco millas y una fraccion. La perspectiva parecia carecer de limites. Nada más fácil que calcular por medio de la trigonometria esférica la extension de superficie terrestre que mi vista abarcaba. La superficie convexa de un segmento de esfera es á la superficie entera de la esfera lo que el seno verso del segmento es al diámetro de la esfera. Ahora bien, en mi caso, el seno verso, esto es, el espesor del segmento situado debajo de mi era con poca diferencia igual á mi elevacion, ó á la elevacion del punto de vista encima de la superficie.

La proporcion de 5 á 8 millas expresaria, pues, la extension de la superficie que yo abarcaba, esto es, veia la diez y seis centésima parte de la superficie total del globo. El mar estaba liso como un espejo, á pesar de que con el telescopio descubria que se hallaba violentamente agitado. El navío habia desaparecido; al parecer, habia derivado hácia el Este. Desde entonces empecé á sentir á intervalos un fuerte dolor de cabeza; pero seguia respirando libremente. La gata y los palomos parecian no experimentar molestia alguna.

A las siete menos veinte minutos, el globo entró en la region de una grande y densa nube que me molestó mucho, el aparato condensador se echó á perder y me mojé hasta los huesos. A fé mia que fué un singular encuentro, pues nunca hubiera creido que una nube semejante pudiese sostenerse á tan grande elevacion. Arroqué dos pedazos de lastre de cinco